

**CARLOS MONGE ALFARO.  
UNIVERSIDAD, HUMANISMO Y CIENCIA**

**CARLOS MONGE ALFARO.  
UNIVERSITY, SCIENCE AND HUMANISM**

*Alexis Fco. Sandoval Vásquez<sup>1</sup>*  
*alexis.sandoval@ucr.ac.cr*

Fecha de recepción: 5 marzo 2012 - Fecha de aceptación: 17 julio 2012

**Resumen**

*Este artículo expone el pensamiento del ex rector de la Universidad de Costa Rica, profesor Carlos Monge Alfaro en relación con su enfoque filosófico-antropológico de la cultura. En él se destaca la labor educativa de la Universidad de Costa Rica en la promoción de la investigación y del desarrollo científico y cultural de nuestro país.*

*Desde una perspectiva humanística, resalta el valor del conocimiento científico y su contribución con el desarrollo de la cultura nacional, haciendo hincapié en la necesidad de que los centros de educación superior se transformen en laboratorios de humanidades, los cuales procuren estimular la imaginación y el ingenio creativo de los jóvenes educandos en el campo de las letras, las artes y las ciencias, para que de este modo el profesional que se pretende formar sea capaz de fundamentar el cómo y el porqué de su acción profesional.*

**Palabras claves:** cultura, sociedad, ciencia, investigación, formación humanística, educación superior.

**Abstract**

*This article exposes the thought of the former Rector of the University of Costa Rica, Professor Carlos Monge Alfaro in relation to its philosophical-anthropological approach to culture. It highlights the educational efforts of the University of Costa Rica in promoting research and scientific and cultural development of our country.*

*From a humanistic perspective, it shows the value of scientific knowledge and its contribution to the development of the national culture, emphasizing the need for higher education institutions to become humanities laboratories that seek to stimulate creative imagination and ingenuity of young learners in the field of letters, arts and sciences, so in this way the professionals being trained will be able to substantiate the nature of their professional activities.*

**Keywords:** Culture, society, science, research, humanistic education, higher education.

---

1. Sede de Guanacaste, Universidad de Costa Rica.

## Introducción

Hace más de 5 lustros, la Universidad de Costa Rica se abocó en la tarea de construir una institución de educación superior con una clara vocación humanista, y procurar no solo desarrollar en sus educandos la capacidad de reflexión ante nuestra propia realidad como personas, sino también como un ser inminentemente social.

Esto quiere decir, entre otras cosas, que la universidad y las aulas no pueden ser espacios monopólicos y privilegiados del aprendizaje. Los escenarios tienen que ampliarse a los diferentes espacios de la realidad social, a cuyas necesidades e interrogantes, el saber generado en las instituciones de educación superior debe responder e incorporar.

En este sentido, las humanidades constituyen un proceso o una construcción histórico-social que se edifican y fortalecen a través de la discusión transparente, sincera, honesta y clara con las y los otros y mediante el conocimiento crítico y estimulante de la realidad en la cual se vive. Se debe enseñar que el ser humano no se realiza con satisfacer las necesidades básicas de la vida: trabajo, alimentación, casa, familia, sino que somos seres complejos y multifacéticos. La parte material es muy importante, pero para alcanzar la plenitud de nuestra existencia debemos llenar otros ámbitos de nuestra vida. Lo físico, lo espiritual, lo psicológico, lo emocional y cultural se convierten en elementos que contribuyen a lograr nuestra felicidad y realización como personas. La sensibilidad hacia los demás y la solidaridad son valores que contribuyen a verme en el otro y en la otra. El dolor ajeno, sobre todo el del excluido y olvidado, es una situación que ayuda a conocerme y me enseña a reconocer hasta dónde llegan los alcances del espíritu humano (Marín, 2011).

El vocablo “humanitas”, del cual se derivan las palabras “humanista” y “humanismo”, proviene de la palabra griega “paideia”, la cual significa entre los griegos aquello que conduce de un estado deficiente hasta la realización de su más auténtico y completo ser. En este sentido, la expresión “paideia” significó primordialmente la educación del hombre. (Fonseca, 1997)

El humanismo a través de la historia ha presentado un movimiento oscilatorio; en algunas ocasiones, se ha considerado al ser humano dueño de su destino; y en otras, un ser preso de sus debilidades sometido a la estructura social. De esta manera:

Avanzando en el tiempo encontramos otras concepciones acerca del ser humano y su destino, que han sido objetivadas de diferentes maneras: humanismo cristiano, humanismo renacentista, humanismo liberal, humanismo socialista... hasta llegar al planteamiento de lo muchos consideran un “neo humanismo”, propio del desarrollo científico y tecnológico actual (Fonseca, 1997:105).

El desafío de una educación humanista descansa en la necesidad de una formación integral de la persona, ya que una visión unilateral de ésta nos puede arrastrar a un retroceso en otros aspectos del crecimiento humano. Indistintamente de las diferencias entre las posturas humanistas, se puede establecer nexos comunes entre todas ellas, al ubicar al ser humano como valor y preocupación central.

De esta forma, cuando el proceso educativo se orienta en un solo sentido, se crean seres humanos incompletos: todo plan de estudios que tienda al equilibrio debe promover el desarrollo en distintas aéreas de saber humano, como decía Andrés Bello (1982) en uno de sus discursos: “todas las facultades humanas forman un sistema, en que no puede haber regularidad y armonía sin el concurso de cada una. No se puede paralizar una fibra, una sola fibra del alma, sin que todas las otras se enfermen”.

Desde este punto vista, es claro que la educación debe procurar la formación de una instrucción articulada, sistemática e intencional con la finalidad de fomentar valores personales y sociales que incluyan a la persona en su totalidad. Para el pedagogo suizo Johann Heinrich Pestalozzi (1746-1827), debemos tener claro que el fin último de la educación no es la perfección en las tareas de la escuela, sino la preparación para la vida; no la adquisición de hábitos de obediencia ciega y de diligencia prescrita, sino una disposición para la acción independiente. Debemos tener en cuenta que cualquiera que sea la clase social a que un discípulo pueda pertenecer y cualquiera que sea su vocación, hay ciertas facultades en

la naturaleza humana, las cuales son comunes a todos y constituyen el caudal de las energías fundamentales del hombre. No tenemos derecho a privar a nadie de las oportunidades para desenvolver todas estas facultades. Puede ser discreto tratar alguna de ellas con marcada atención y abrigar la idea de llevar otras a su más alta perfección. La diversidad de talentos e inclinaciones, de planes y de aspiraciones, es una prueba suficiente de la necesidad de tal distinción; pero, repito que no tenemos derecho a impedir el desenvolvimiento de aquellas otras facultades que en el presente no podemos concebir como muy esenciales para su futura vocación o situación en la vida.

La educación general tiene como fin formar a la persona culta; en este sentido, la educación en las humanidades no es vocacional, no profesional, dirigida a la maduración de la persona como ciudadana, no como trabajadora en algún campo especializado y, por esta razón, la educación humanística está interesada en preservar y desarrollar a las artes y habilidades que encuentran su expresión en los grandes objetos, problemas y valores de interés humano (Contreras, 2009).

### **Humanismo Integral y Educación Integral**

El hombre es un ser complejo y, por tanto, requiere para su comprensión una mirada integral: el hombre es un ser vivo, es un ser espiritual, racional, social, libre, responsable, etc. La apertura hacia una educación humanista, edificada en un Humanismo Integral, debe buscar favorecer todo lo que perfeccione al ser humano y prodigar metas, fines y propósitos educativos dirigidos a relaciones de sentido conducentes al perfeccionamiento humano.

Este tipo de saber es lo que le corresponde alentar a la educación superior, en palabras expresadas por del ex-rector de la Universidad de Costa Rica, profesor Carlos Monge Alfaro; un tipo de saber dirigido hacia la formación de un hombre integral, que le permita articular una visión humanista del mundo, en la cual no cierre los ojos ante la importancia de la ciencia, la técnica, la tecnología, etc., y promueva el desenvolvimiento

de los valores del espíritu, a fin de conquistar su vocación como ser humano (Monge, 1965).

Por tal motivo, la tarea educativa de la universidad consiste en plantear o replantear las bases de una concepción humanista para los nuevos tiempos, en el sentido de que si hubo una actitud humanista con la cual se hizo frente a las exigencias de otros tiempos y con los que se enfrenta la novedad de los retos actuales, el humanismo contemporáneo debe implicar una exigencia de carácter moral: la consecución de una nueva calidad de vida basada en los valores de solidaridad, de creatividad, de justicia social y de bienestar integral; es decir, la consecución de una forma de vida que ponga fin a los prejuicios sociales, etc., un humanismo el cual abra perspectivas a la sociedad de los próximos años, que parta, como anunciaba el filósofo Kant (1724-1804), de una concepción de lo humano como fin y nunca como medio. Este tipo de humanismo deber constituir el núcleo principal de esta institución de educación superior, la universidad (Soto, 2003).

De esta forma, para Carlos Monge (Monge, 1965a) la educación superior debe aproximarse a una a una concepción humanística en la cual se logre armonizar la filosofía, la ciencia y la técnica y que, por consiguiente, constituya el epicentro esencial en el corazón de esa institución que es la universidad.

Este planteamiento tuvo para Carlos Monge un gran significado, hasta el punto de presentar en el I Congreso de Universidades Latinoamericanas, realizado en la Ciudad de Guatemala, del 15 al 25 de setiembre de 1949, una ponencia tendiente a hacer manifiesta la necesidad de organizar en nuestros centros de educación superior, el estudio de lo que él denominó una "*antropología filosófica americana*", la cual tendría como objeto principal el planteamiento del problema del hombre americano, visto a través de sus múltiples manifestaciones de vida cultural, económica, política y social, con el afán de conocer más ampliamente el sentido de su existencia. Al respecto, afirma nuestro autor:

Creemos necesario e imprescindible que se discuta la conveniencia de iniciar el estudio de la antropología filosófica americana con el propósito de adentrarnos en el sentido de la vida del hombre americano y de sus relaciones con las

comunidades: recabar los términos en que se ha de plantear una antropología filosófica americana, el forjarnos una meta cultural que surja del estudio cierto del hombre y de la comunidad. De ese modo las universidades de nuestro continente marcharán a la consecución de un destino común en la elaboración de un hombre libre, y creador (Monge; 1965a: 94-95).

Así, la vigencia de toda argumentación filosófica en América Latina estará orientada a la formación de un nuevo tipo de ser humano, semejante al que ha hecho una nueva cultura y una civilización en otras latitudes de nuestro planeta. Sin embargo, este planteamiento, para Carlos Monge, debe orientarse hacia la búsqueda de una realidad más profunda, o sea, despertar el interés por los problemas del ser latinoamericano, de ahí que su crítica tienda a señalar el no cumplimiento de este fin por parte de las universidades latinoamericanas, las cuales hasta el momento: "...se han organizado con el objeto de transmitir únicamente conocimientos, fomentar la investigación y otorgar títulos profesionales". (Monge, 1965a: 93)

Esta situación, desde la óptica de nuestro autor, ha provocado una visión unilateral del hombre y del saber, la cual no corresponde con los ideales y valores que se debe promover, como tampoco a un enfoque filosófico que apunte a un ser humano y una cultura integrales (Monge, 1965a).

El autor recoge del filósofo alemán Max Scheller (1874-1928), tres formas supremas en los que al saber se refiere: "Primero al devenir y pleno desenvolvimiento de la persona que sabe (saber culto). Segundo, al devenir extra temporal, cuyo fin es la divinidad (saber de salvación). Tercero al dominio y transformación del mundo para el logro de nuestros propósitos humanos.

Asimismo, llega al convencimiento de que el tipo de saber, el cual debe orientar la acción educativa de la universidad, impulsa las tres formas antes mencionadas, o sea un saber integral, pues el enfoque tradicionalista de la educación es aquel que impone al educando esquemas, estilos de vida, sentimientos, normas y pautas de comportamiento. El alumno está en el deber de aceptar pasivamente las ideas y los contenidos indicados por su preceptor. Esta modalidad educativa

se asentaba en un medio carente de libertad, pues había que sujetarse a las normas y a los conocimientos exigidos por los programas e incluso los criterios con los cuales debían resolverse las diferentes situaciones enfrentadas por los educandos, ya que su misión era repetir fielmente lo dicho por el texto o por el profesor en clase.

De acuerdo con estos principios educativos, se carecía de un enfoque integral de la educación, puesto que no tomaba en cuenta que ésta corresponde a un proceso integral de desarrollo. Por el contrario, la base que sustentaba este tipo de formación era precisamente que la educación se nutre de saber e información en un sentido intelectualista y para Carlos Monge, en correspondencia con las ideas expuestas por Max Scheller, un hombre culto no es aquel que conoce y sabe muchas cosas, sino aquel individuo quien posee una estructura personal, un conjunto móvil de esquemas ideales, los cuales, apoyados unos en otros, constituyen la unidad de un estilo y sirven para la intuición, el pensamiento, la concepción, la valoración y el tratamiento del mundo (Monge, 1965a).

En Costa Rica, a partir de 1949, se planteó un nuevo enfoque educativo que obligó a revisar los fundamentos, fines y funciones del sistema educativo, al proclamarse en la Constitución Política, en el artículo 77, que la educación será organizada como un proceso integral. De esta forma, para Monge Alfaro, el sistema educativo costarricense dio un paso trascendental porque superó la visión tradicional que consideraba al educando como un individuo desprovisto de pensamiento propio y de aptitudes para participar con ideas y para reflexionar en el proceso de enseñanza. Además, se llegó al convencimiento de que el ser humano, desde sus primeras etapas de desarrollo hasta la edad adulta, está inmerso en un proceso de desarrollo, crecimiento y maduración constante.

Esta visión antropológica-filosófica del hombre sitúa a la persona humana como un principio metafísico, al mostrar al ser humano en lo más íntimo de su interioridad; en otras palabras, la tarea consiste en profundizar en la estructura ontológica del ser humano, en su ser concreto y no solo en su dimensión como organismo viviente o como individuo, sino como persona

(Soto, 1986). En otras palabras, se concibe el ser humano como un principio unitario en el cual convergen tanto fuerzas físicas como espirituales; de ahí que la educación, como producto humano, deba ser entendida en relación con el desarrollo de la persona en su integralidad.

La filosofía de la integralidad, de la cual es seguidor Carlos Monge Alfaro, conlleva inevitablemente a una pedagogía que se adhiere a una concepción de hombre en cuanto persona (Soto, 1986). Esta vía de argumentación, como podemos notar, enfoca a la persona humana como un principio unitario, en el cual convergen tanto fuerzas físicas como espirituales, ahí que la educación, como un hecho peculiarmente humano, debe ser entendida como el desarrollo de la persona en su integralidad. Según el mismo autor, la filosofía de la integralidad impulsa tanto a una antropología filosófica como también a una teoría pedagógica y educacional, razón por la cual este punto de vista nos transfiere a un esquema pedagógico que se adhiere a una concepción del hombre en cuanto persona.

Sobre esta ideológica, se puede observar que la filosofía de la integralidad se establece sobre la base de un humanismo integral, el cual a su vez es correlativo a una educación integral. Entendiéndose esta última como un proceso a través del cual el ser humano se torna en fin y no en un medio, ya que la educación del individuo es fin en sí misma, ella vale tanto para quien educa como para quien es educado, aunque como suele suceder el educador en su tarea de instruir se educa a sí mismo, en todo caso es el ser humano que siempre es fin y no medio (Soto, 1984).

Carlos Monge comparte los postulados de la filosofía de la integralidad al considerar que la persona es creadora de cultura y que esta última conforma una parte importante del conjunto orgánico de valores expresados por la actividad personal, ya que: "Educar no es aumentar desde afuera, sino consentir que el espíritu crezca desde adentro, es decir favorecer la actividad y la vida de cada sujeto. Educar procede de "educere", o sacar fuera, lo cual supone una interioridad llena. Educar es ante todo un acto de interioridad, es inclinar al hombre a que lea dentro de sí.

No puede haber humanización sin una perspectiva integral del ser humano. Por tal

motivo, para este escritor, el ideal o norma que todo ser humano debe realizar a través del proceso educativo es alcanzar el mayor grado posible de humanidad pues, el individuo logra integrarse a la cultura únicamente a través de la educación. De esta manera, se hace imprescindible que la formación universitaria influya ampliamente en el desarrollo espiritual del individuo, con el propósito de contribuir en su desenvolvimiento pleno y armonioso. Por esta razón, para él, la universidad debe convertirse en una especie de laboratorio de humanidades, en un lugar donde se enseñe la profesión fundamental a la que puede aspirar todo ser humano pleno: llegar a ser integral y socialmente eficiente y consciente de las necesidades de la sociedad en la cual se desenvuelve.

Educar es formar un individuo libre, con capacidad para entender y transformar el mundo que lo rodea. De esta manera, los principios que guían el trabajo universitario estarán supeditados al desarrollo de una juventud tenaz y activa capaz de convertirse en un verdadero agente que promueva el cambio y sea capaz de enriquecer el saber en benéfico del ser humano y de la sociedad. En otras palabras, para Carlos Monge, el quehacer educativo de la universidad se vuelve cada día más revelador en la medida en que los miembros del claustro adquieren conciencia de que la misión de la universidad es afirmar la cultura como auténtica expresión de la vida superior de un pueblo.

### **Educación Superior y Humanismo Superior en Costa Rica**

La Universidad de Costa Rica aparece en el escenario nacional a principios de la década de los años cuarenta y surge como una institución de educación superior: "Donde no solo se impartirán los conocimientos que requiere la práctica de los profesionales y los intelectuales, sino que fomentará a su vez los estudios avanzados, la investigación científica, con el propósito de elevar y mantener a su vez el nivel cultural de la nación". (Memoria de Instrucción Pública; 1940: p.8)

Emerge también como una institución educativa cuya orientación fundamental será la de guiar la gran cruzada intelectual de descubrir y encausar la inteligencia de la juventud

costarricense: "...con el propósito de formar personalidades indispensables para enfrentar con éxito los complejos problemas que componen y teje la historia". (Monge; 1978a: 103)

Para Carlos Monge Alfaro, la apertura de la Universidad de Costa Rica constituyó un buen intento, ensayo, para establecer los estudios superiores en nuestro país. Se carecía de un verdadero espíritu universitario, ya que hasta ese momento lo único con que se contaba era con una estructura de carácter jurídica y los buenos deseos de iniciar esta gran tarea.

Su rasgo distintivo en relación con su función pedagógica giró exclusivamente lo profesional, se antepuso la especialización a la formación personal, cultural, social y ciudadana.

La inquietud por introducir los estudios humanísticos en la Universidad de Costa Rica contó con el beneplácito no solo de las autoridades universitarias de turno, sino también de los miembros del claustro en general. De esta manera, a partir del primer Congreso Universitario, celebrado en 1946, se sientan las bases de dicho proyecto, pero no fue hasta el año de 1952 en que las ideas prolijadas en esta actividad se concretan a partir de la creación de una comisión, cuya tarea fue presentar un proyecto destinado a la creación de una facultad de humanidades.

En 1952, el profesor Carlos Monge Alfaro preparó un "Anteproyecto de Plan de Estudios de la Facultad de Humanidades", en el cual el concepto de humanidades se ampliaba para dar cabida también a la ciencia y la técnica (Soto, 2007).

Este anteproyecto fue aprobado por el Consejo Universitario, el 9 de mayo de 1955, y no fue hasta 1957 en que, a través de la creación de la Escuela de Estudios Generales, se puso en marcha. El propósito de este proyecto, según Monge (1978) fue: "...darle unidad y cohesión a la universidad a fin de alcanzar un grado mayor de integración en la cultura". Al respecto, afirma Monge Alfaro, citado por Soto (2007): "La reforma apuntaba a conseguir la integración y la unidad de la Casa de Estudios, a erradicar la fragmentación de la cultura y de la enseñanza; a vincular a profesores y estudiantes con una imagen más real y actual del humanismo y de las humanidades".

El año de 1957 fue prolífero para la historia de la Universidad de Costa Rica, pues vio nacer un nuevo modelo de universidad comprometida con los retos y aspiraciones de los nuevos tiempos, ya que la universidad, concebida como una simple incorporación de escuelas profesionales, cumplió con el cometido histórico para el que fue creada: dotar al país de los profesionales calificados que el desarrollo nacional requería en ese momento.

La Reforma Educativa de 1957 posibilitó la introducción de los estudios humanísticos y con estos la pretensión de afirmar, a través de ellos, los grandes valores del espíritu, ya que su tarea consistió en infundir la idea de que las humanidades constituían todo aquello que el hombre ha creado (ciencia, técnica, literatura, filosofía, etc.), y sobre todo se pretendió con esta modalidad de estudios rellenar el vacío de formación integral. Desde este punto de vista, podemos afirmar que:

En este contexto, es evidente que los Estudios Generales son la puerta en marcha, en un primer nivel, de una Educación General que quiere traducir el humanismo a un proceso formativo que apunte no a la preparación de la barbarie más bárbara que es la del especialista puro, en el decir de Ortega y Gasset, sino a la del hombre culto, al del profesional con conciencia lúcida, crítica y esperanzada, a la del humanismo por antonomasia. (Soto, 2007: 40)

La creación de los Estudios Generales en la Universidad de Costa Rica va a representar, para Carlos Monge (1969), el aspecto más relevante de la reforma universitaria, debido a que el significado de estos es: "...estimular primero el desarrollo de la potencialidad de la juventud, segundo afinar sus sentimientos, tercero crear conciencia histórica y social; cuarto impulsar una aptitud de participación en forma gradual y progresiva en el enriquecimiento de una cultura".

La formación académica de los futuros profesionales es una tarea de gran relevancia y significado, la sociedad necesita de técnicos altamente calificados, pero a su vez necesita de profesionales interesados por la totalidad del quehacer humano. Como señala Monge Alfaro (1965): "De que nos sirven los planteamientos que la ciencia y la técnica está en capacidad de



ofrecernos, sino formamos al ser humano capaz de darle sentido a los mismo”.

Toda actividad humana ya sea profesional, académica o puramente especulativa requiere de un fuerte antecedente, en otras palabras, necesita de una preparación humanística previa. En este sentido, esta formación humanística a la que hace referencia Monge Alfaro es aquella que debe orientar sus esfuerzos en intensificar la cultura humanística; es decir, propender a la formación del individuo y al cultivo de las ciencias, las artes, las letras, etc., como aspectos medulares de la cultura, pues el humanismo que propone el educador va dirigido hacia la formación de un hombre completo dentro de un enfoque integral de la cultura.

De esta manera, los Estudios Generales van a constituir los prolegómenos a cualquier área de especialización, ya que estos representan una experiencia enriquecedora, pues los estudiantes podrán entrar en contacto directo con el mundo de la cultura y beneficiarse de la posibilidad de forjarse una fina y aguda receptividad para apreciar en todos sus extremos los valores humanos. Como afirma nuestro autor:

En la preparación del futuro profesional, su especialidad resultaría al postre deshumanizado y sin sentido histórico, si carecería de este sedimento. Precisamente por que los estudios humanísticos tienen poca aplicabilidad práctica inmediata, su utilidad y necesidad están fuera de toda duda. La filosofía ha dicho Ortega y Gasset, no sirve para nada, pero el hombre sin filosofía no sabría que hacer con conjunto de conocimientos particulares (Monge; 1965b: 25).

Por este motivo, los Estudios Generales representan para Carlos Monge (1962), una preocupación constante hasta considerarlos, por su interés y significado, una especie de: “Hilo de Ariadna que salvara al hombre de perderse en ese exuberante bosque que hoy es la ciencia”.

Sobre este marco filosófico, los Estudios Generales deben colocarse frente a la vida universitaria, con el propósito de orientar todo el proceso educativo en búsqueda constante de hábitos de cultura; y si cultura es, para Carlos Monge Alfaro, sinónimo de humanización y, si deseamos formar un individuo para que sea fuente permanente de libertad y pensamiento original,

la formación humanística debe extenderse a todos los aspectos o manifestaciones tanto del quehacer cultural y académico de la universidad, como su área de influencia, la cultura nacional.

El vínculo entre educación general y educación vocacional representó una preocupación constante para Carlos Monge Alfaro, ya que aparte de su interés por enriquecer la mente y la sensibilidad humana le preocupó también cultivar en el individuo determinadas destrezas que harán de él un profesional eficiente, pero con un profundo interés por los problemas del ser humano. Como él mismo señala: “La respuesta está en formar un individuo capaz de cuestionar situaciones que no son propiamente de la esfera de su especialización a fin de que comprenda y valore el significado del quehacer de los demás. ¿Acaso el mundo del dentista principia y termina en el diente?”.

En este sentido el compromiso asumido por la enseñanza universitaria es lograr que los estudiantes, además de adquirir una formación profesional sólida, alcancen una formación humanista que los haga capaces de prolongar los beneficios que depara la ciencia, la tecnología y las humanidades hacia la consecución de una sociedad más inclusiva, ya que es necesario como indica León Olive (2003), reforzar el trabajo educativo para combatir la ignorancia humanística entre científicos y tecnólogos.

De esta forma, la formación humanista constituye uno de los retos de la educación que se ofrece en las universidades, pues es necesario que los futuros profesionales, en su papel de intermediarios entre la ciencia, la tecnología y las humanidades, adquieran conciencia de las posibilidades que ofrece el conocimiento teórico y práctico en función del bienestar social.

En este sentido como afirma Lira Bautista (2006) para que la formación humanista sea efectiva no es suficiente con incorporarla a la formación profesional, como si fuera algo extraño, aunque deseable, para ella. Si bien se están desarrollando programas específicos de formación humanista en algunas universidades, estos no adquieren la importancia que merecen ni alcanzan sus resultados de manera clara. Una razón que vemos en esto es que las nociones de ciencia, de tecnología y aún de humanidades que

subsisten en el sistema educativo, corresponden, la mayor parte de las veces, a esquemas tradicionales de dicho saberes.

De esta manera, el compromiso educativo de la Universidad de Costa Rica se revela en la medida en que estimula el ejercicio de una conciencia creativa y crítica; ya que su tarea es buscar permanentemente, la verdad, la justicia, la belleza, la equidad, el respeto a las diferencias, la solidaridad, la eficacia y la eficiencia.

Así mismo, es su responsabilidad formar profesionales en todos los campos del saber que integran una cultura humanística con su formación especial o profesional, a fin de contribuir al progreso de las ciencias, las artes, las humanidades y las tecnologías, reafirmando su interrelación y aplicándolas al conocimiento de la realidad costarricense y mundial (Soto, 2007).

Consciente de esta situación, para Carlos Monge, el compromiso educativo de la universidad no se debe limitar a transferir el conocimiento científico; por el contrario, se debe estimular y alentar el espíritu creador de la juventud, para que ésta, dotada de un pensamiento crítico y original, penetre en el mundo de la cultura, para desempeñar un papel de no simple espectador, sino de creador. Por tal motivo, la concepción humanista de Monge Alfaro apunta a la consolidación de una universidad crítica y creadora, de puertas abiertas a la comunidad, capaz de traducir en su vida práctica las formas de coparticipación entre sus miembros y de alimentar el diálogo del saber científico (Cazanga, 1986).

Al aceptar y resaltar el valor de la ciencia y el conocimiento científico, Carlos Monge los compara con una máquina poderosa capaz de transformar la realidad física y social en beneficio del ser humano, lo cual equivale a afirmar, desde su punto de vista, que la ciencia al servicio de la humanidad se convierte en un factor de mejoramiento de la vida humana en general, debido a que la ciencia y el conocimiento científico en este sentido constituye un medio o un instrumento a través de la cual se puede comprender mejor la vida contemporánea.

El saber científico orientado desde este punto de vista adquiere para nuestro autor, una dimensión más profunda, pues no establece un divorcio o separación entre el conocimiento

científico y la problematización humana, ya que uno complementa al otro, y desde esta perspectiva la enseñanza de la ciencia no puede concebirse como una simple transmisión de conocimientos sino como un proceso más sutil y hondo de humanización. (Monge, 1969)

Para Monge Alfaro, el binomio ciencias y humanidades constituye un medio excelente de formación, ya que en principio y derivado de la esencia misma del quehacer universitario, la universidad está comprometida en establecer: primero los fundamentos de una cultura general sólida, segundo los de una profesión determinada: la profesión, cualquiera que ella sea, ha de ser un injerto practicado en el tallo de una cultura general vivificante. Solo así conseguirá la universidad su fin último, el engendramiento de ciudadanos propiamente cultos. En otras palabras, la universidad, como señala Teodoro Olarte (1964), no puede pretender consumir la cultura de uno de los que a ella acuden; ello, por exigencia de la misma cultura, tiene que contraerse a cimentar tanto la cultura personal como la profesión, por que el trabajo de cultivarse y profesionalizarse tiene una fecha universitaria de comienzo, pero su término coincide con el fin de cada una de las existencias.

En la medida en que la ciencia ha ido abriendo nuevos horizontes al ser humano, la investigación científica ha adquirido un matiz muy singular, se ha hecho cada vez más profesional, y en este sentido, la especialización inicia precisamente cuando encontramos frente a nosotros un tipo de persona quien conoce muy bien un determinado aspecto del saber humano, lo que ha provocado que este hombre “especializado” se convierta en ser hermético, el cual no distingue más realidad que la que se circunscribe a su alrededor y, por tanto, se torna en un ser limitado a la esfera de su especialidad. Como señala Ortega y Gasset (1980), este hecho produce que: “En cada generación el científico por tener que reducir su órbita de trabajo, va perdiendo en forma progresiva contacto con las demás partes del saber humano, y así mismo con una interpretación del universo. En otras palabras, la especialización empieza a desalojar dentro de cada hombre de ciencia a la cultura integral”.



Si bien es cierto, la ciencia ha sido la fuerza de cualquier motor histórico; esta situación ha provocado una fe ciega en ella, lo cual trae sus consecuencias, como señala Monge Alfaro (1969), ya que esta admiración excesiva y entrega a ella, ha conducido al ser humano a su propio hundimiento y destrucción.

De esta manera, la humanidad podrá convivir con la ciencia y disfrutará de los benéficos que esta le depara si hay una toma conciencia del papel que esta debe jugar en el mundo contemporáneo. (Monge, 1969b)

Así como los Humanistas del Renacimiento promovieron todo un movimiento de la liberación de la conciencia, en el sentido de liberarse del dogmatismo escolástico utilizando la razón y, con ello, se dieron cuenta de que el interés mayor es asomarse al hombre, para conocerlo y comprenderlo; este también de ser nuestro propósito, colocar al ser humano como punto de partida, para que, de esta manera, la ciencia y la aptitud para la investigación desemboquen en una tabla de valores que dé vigencia a una vida superior.

De esta manera, el advenimiento de las humanidades científicas tendrá por objeto concientizar al ser humano, a fin de que se vea en la ciencia un camino de rectificación espiritual, ya que ésta por su sentido y significado en la vida del hombre lo dignifique, para que de esta manera la Educación General se afinque en la especialidad y la trascienda, ya hay una singular relación entre ambas. Una relación que no las opone, confunde o reduce, sino que las distingue, complementa y enriquece (Soto, 2007).

## Conclusión

Al llegar al final de este trabajo, podemos afirmar que el pensamiento de Carlos Monge Alfaro conlleva un mensaje filosófico que tiende hacia la humanización progresiva del individuo, y los temas: hombre-educación, universidad y cultura conforman una estructura compacta en la cual el ser humano es cultura y esta, a su vez, es sinónimo de humanización. Desde esta perspectiva, la propuesta educativa de este hombre debe ser analizada a partir de un enfoque antropológico-filosófico.

En este proceso de humanización, la universidad para Carlos Monge desempeña un papel muy peculiar, pues su labor educativa ha de ser una invitación a toda la comunidad universitaria a meditar en forma sistemática sobre del ser humano. De aquí que la intención es incluir a la universidad en una meta cultura, que surja a partir del estudio y reflexión del problema del ser humano y de la comunidad; pues como señalará el Dr. José Alberto Soto (1984); para nuestro autor: "... es de suma importancia a la luz de la realidad antropológica esforzarse por conocer lo que el hombre es, a fin de que también las universidades en su labor formadora de una mejor humanidad partan de conceptos más claros".

En esta tarea, la universidad alcanza su plenitud cuando los resultados de su acción pedagógica, llegan al individuo y cuando sus logros constituyen un aporte para mejorar la condición humana y social.

Partiendo de esta premisa, es imperioso inculcar en el individuo una perspectiva humanística anteponiendo en primer lugar la formación general ante la especialización. No obstante, lo radical de esta afirmación, en Carlos Monge Alfaro, no existe un divorcio entre el conocimiento científico y las humanidades; al contrario, el propósito es estudiar desde una perspectiva humana la manera en que la ciencia, a través de la educación universitaria, en lugar de alejar al hombre del hombre lo afirme en su dignidad y calidad humana.

En este sentido, la universidad de Costa Rica, para Monge Alfaro, ha sido fiel a los principios que la sustentan y para los que fue creada, ya que desde su apertura ha procurado humanizarse en sus principios básicos. Muestra de ello es precisamente la institución de los Estudios Generales, a través de los cuales se pretende formar un ciudadano plenamente consciente del papel que debe desempeñar como motor histórico en el desarrollo de la cultura y la sociedad en que vive.

La Universidad es una universidad investigadora. En efecto, no podemos concebir la docencia y la investigación como dos elementos distintos que contraponen el uno al otro; al contrario, uno de los objetivos de la educación superior es investigar para que el profesor enseñe lo que ha creado, sea en el laboratorio, en la biblioteca, sea en las horas de meditación. No hay enseñanza donde no hay investigación.

Por este motivo, es importante estimular la investigación científica, para que, de esta manera, el estudiante que egresa de las aulas universitarias conozca las bases mínimas del proceso de creación de nuevos conocimientos con los cuales será capaz de participar en la transformación del mundo que lo rodea. Aprender para Carlos Monge Alfaro es no solo conocer, sino también crear; así se llega a profundos grados de conocimientos por un camino de autonomía y creatividad. Como él mismo señala:

Para mí la tarea por excelencia es la enseñanza en forma de investigación. Los jóvenes que tocan a las puertas de nuestro templo del saber, con sed de cultura es cierto, son seres humanos que necesitan guía, estímulos para desarrollar sus talentos, para afinar sus sentimientos, para adquirir conciencia de sí mismo y del papel que les corresponde jugar en la sociedad a que pertenecen (Monge; 1965b: 10).

Para Carlos Monge, la idea de humanización es inseparable de la idea de cultura, por cuanto cultura es humanización, es un proceso a través del cual el ser humano conquista las más altas dignidades del espíritu.

Por este motivo, el concepto de cultura esta plenamente identificado con el de educación, al ser este aplicable a la acción de formar al individuo. En efecto, la educación desde este punto de vista: "...constituye un proceso específico que se inscribe en el ambiente cultural al que enriquece en la medida en que el sujeto se educa para llegar a ser hombre", y llegar a ser hombre constituye desde su punto de vista la esencia de la cultura.

En este sentido, el interés antropológico de Carlos Monge Alfaro es evidente y la universidad, como institución de cultura superior, debe colaborar desde su espacio físico y espiritual a delinear el futuro histórico y humanista del individuo. De ahí que el fin sea involucrar a la universidad en una meta cultural que surja del estudio y la reflexión de la problemática humana en general y de la comunidad en que vive.

### Referencias bibliográficas

Andoni Olivé, León, "Ética aplicada a las ciencias naturales y la tecnología", en Ibarra, Andoni y Olivé, León, (Eds.), (2003),

Cuestiones éticas en ciencia y tecnología en el siglo XXI. Biblioteca Nueva, Madrid.

Azofeifa, Isaac Felipe. (1979). Humanismo crítico: los polémicos Estudios Generales. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Azofeifa, Isaac Felipe. (1979). LUCEM ASPICIO de la Universidad de Costa Rica en honor y memoria de Carlos Monge Alfaro. (Conferencia dictada en la Sede de Occidente, San Ramón, el 5 de marzo de 1986. S. Ed.

Bello, Andrés. (1982). Discurso pronunciado en la instalación de la Universidad de Chile. En: Obras completas, vol. XXI, p. 7. Caracas: Fundación La Casa de Bello.

Bonilla Baldares, Abelardo (s.f) Objetivo de los Estudios Generales. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Caamaño, Carlos. (1980). Carlos Monge Alfaro. Semanario Universidad. San José, 3 de julio.

Cazanga, Osvaldo y Reyes Meza, Juan. (1986). Docencia e investigación en la Universidad Revista de Educación de la Universidad de Costa Rica, No. 10.

Cazanga, Osvaldo y Reyes Meza, Juan. (1986). Aportes de Carlos Monge Alfaro. San José: Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica.

Contreras, Gerardo. (2009). Una reflexión acerca del Humanismo y los Estudios Generales. Revista Estudios. Universidad de Costa Rica.

Fonseca, Ana Lucía. (1997). Humanismo entre ortodoxia y anatema (I Parte). Revista de Filosofía. Universidad de Costa Rica.

Giral, P (1995) ¿Cómo volver a dar sentido a la palabra humanismo? Revista de filosofía, (ITESO) (82)

De Lira Bautista, José. Ciencia y Humanismo en la Formación Profesional Universitaria. I Congreso Iberoamericano de Ciencia y Tecnología, Sociedad e innovación CTS+I. Universidad Autónoma de México, Palacio de minería del 19 al 23 de junio de 2006.

Estatuto Orgánico de la Universidad de Costa Rica. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

- Hera Rodríguez, Rafael Ángel. (1965). Carlos Monge Alfaro: la filosofía de la educación y la universidad San José.: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica.
- Karpinsky de Murillo, Rose Marie. (1982). Estudios Generales concepción teórica y praxis académica. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Marín Murillo, Asdrúbal. (2011). Las humanidades y el humanismo del futuro. Revista Humanidades. Universidad de Costa Rica.
- Ministerio de Educación Pública. (1940). *Memo-ria de Instrucción Pública*. San José: Imprenta Nacional.
- Mondolfo, Rodolfo. (s.f.). La Universidad como creadora de cultura. Montevideo: Cursos de Verano.
- Monge Alfaro, Carlos (1945). Necesidad de los estudios superiores en Costa Rica La Facultad de Filosofía y Letras. San José: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica.
- Monge Alfaro, Carlos (1952). Anteproyecto de plan de estudios de la Facultad de Humanidades. Revista de la Universidad de Costa Rica.
- Monge Alfaro, Carlos (1960). Monge Alfaro, Carlos. Informe al Consejo Universitario sobre la visita a Puerto Rico y su Universidad Revista de la Universidad de Costa Rica, No. 25.
- Monge Alfaro, Carlos (1962). Ideas sobre la universidad San José: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, serie Cuadernos Universitarios.
- Monge Alfaro, Carlos (1962). La cultura conforme el espíritu universitario. (Discurso de inauguración de la VII sesión ordinaria del Consejo Superior Centroamericano, CSUCA). San José: Imprenta Trejos.
- Monge Alfaro, Carlos (1965a). Hombre, cultura y universidad Revista de la Universidad de Costa Rica, No. 8.
- Monge Alfaro, Carlos (1965b). Misión educativa de la universidad de Costa Rica. Informe del Rector, 1967-1968. San José: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, serie Misceláneos.
- Monge Alfaro, Carlos (1965b). Ideas sobre la universidad. San José: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, serie Cuadernos Universitarios.
- Monge Alfaro, Carlos (1965d). Educación general y educación vocacional. San José: Revista de la Universidad de Costa Rica.
- Monge Alfaro, Carlos (1966). Los Estudios Generales y la reforma universitaria. Informe del Rector, 1965-1966. San José: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, serie Misceláneos.
- Monge Alfaro, Carlos (1966). Enseñanza e investigación. Informe del Rector, 1965-1966. San José: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, serie Misceláneos.
- Monge Alfaro, Carlos (1966). La misión de la universidad y el desarrollo económico, social y educativo. San José: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, serie Cuadernos Universitarios.
- Monge Alfaro, Carlos (1967a). Naturaleza del cambio. Informe del Rector, 1966-1967. San José: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, serie Misceláneos.
- Monge Alfaro, Carlos (1967b). Monge Alfaro, Carlos. Programa mínimo de acción para el trienio 1967-1970. San José. Prensa Nacional.
- Monge Alfaro, Carlos (1967c). Formación humana y desarrollo científico. Dos grandes temas de la universidad contemporánea. San José: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica.
- Monge Alfaro, Carlos (1968). Tradición y renovación de la universidad San José: Departamento de Publicaciones de la universidad de Costa Rica.
- Monge Alfaro, Carlos (1968). Relevante puesto ocupa el científico en el mundo.. Informe del Rector, 1967-1968. San José: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, serie Misceláneos.
- Monge Alfaro, Carlos (1969a). Discurso pronunciado por el señor de la Universidad de Costa Rica, Carlos Monge Alfaro, en el acto de inauguración del X Congreso

- Latinoamericano de Química. San José: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica. Serie Misceláneos.
- Monge Alfaro, Carlos (1969b). Monge Alfaro, Carlos. Sabiduría y prudencia en el quehacer universitario. Informe del Rector 1968-1969. San José: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, serie Misceláneos.
- Monge Alfaro, Carlos (1969c). Estudios Generales. Informe del Rector, 1964-1965. San José: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, serie Misceláneos.
- Monge Alfaro, Carlos (1970). La universidad y el desarrollo. Informe del Rector, 1964-1965. San José: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, serie Misceláneos.
- Monge Alfaro, Carlos (1970). Profesores y estudiantes de la universidad de hoy. San José: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, serie Misceláneas.
- Monge Alfaro, Carlos (1970). Papel de la investigación científica y tecnológica en el cambio social. San José: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, serie Misceláneos.
- Monge Alfaro, Carlos (1970). Papel de la investigación científica y tecnológica en el cambio social. San José: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, serie Misceláneos.
- Monge Alfaro, Carlos (1970). La universidad contemporánea: Análisis crítico, principios, metas y objetivos. San José: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, serie Misceláneos.
- Monge Alfaro, Carlos (1972). La educación superior en Costa Rica San José: Oficina de la Planificación de la Educación Superior, Consejo Nacional de Rectores, CONARE.
- Monge Alfaro, Carlos (1974). Y así llegar a ser cada uno lo que es. San José: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica.
- Monge Alfaro, Carlos (1974) Tres discursos: clausura del año académico de 1964-1965. San José: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica.
- Monge Alfaro, Carlos (1978a). Universidad e historia. San José: Publicaciones del Departamento de Cultura, Juventud y Deportes.
- Monge Alfaro, Carlos (1978b). La educación fragua de una democracia. (En colaboración con Francisco Rivas Ríos). San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Monge Alfaro, Carlos. (sf). La biblioteca y su significado en la cultura, en la ciencia y la educación. San José. Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica. Serie misceláneas.
- Monge Alfaro, Carlos (1966). La función de la filosofía en la universidad. Revista de la Universidad de Costa Rica, No. 24.
- Ortega y Gasset, José. (1977). Meditación de la técnica y otros ensayos. 7 ed. Madrid: Revista de Occidente.
- Ortega y Gasset, José. (1969). La rebelión de las masas. 18 ed. Madrid: Espasa-Calpe.
- Quesada Camacho, Juan Rafael y otros. (1988). Carlos Monge Alfaro. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Scheler, Max. (1980). El puesto del hombre en el cosmos. 15 ed. Buenos Aires: Losada.
- Soto Badilla, José Alberto. (1986). Hacia un concepto de persona. 2 ed. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Soto Badilla, José Alberto. (1985). Carlos Monge: Ideas filosófico-antropológicas. Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica.
- Tunnermann, Carlos. (1981). Ensayos sobre la universidad latinoamericana. San José: EDUCA: